

MARTÍNEZ GARCÍA, J.S. (2013): *Estructura social y desigualdad en España*, Madrid, Catarata, pp. 159.

Para la Sociología en general, pero sobre todo para investigadores como José Martínez, con una amplia trayectoria en temas sobre desigualdad social, económica y educativa, la situación socioeconómica actual es sin duda un escenario para «actualizar» y poner en su sitio problemas sociales que estaban latentes en nuestras sociedades pero que habían desaparecido de muchos de los análisis, no sólo de los mediáticos, sino incluso de las líneas fuertes de investigación de áreas como la Sociología de la Educación. De alguna manera, y como el propio autor plantea en la introducción, en España, las desigualdades económicas en las etapas de crecimiento económico era un tema secundario, pero ahora que nos encontramos en «crisis» se han convertido en objeto de atención no sólo para los investigadores sino también para los medios de comunicación. También es cierto que dicho interés ha surgido en tanto que diferentes grupos sociales se han visto afectados, aquellos que de alguna forma parecían blindados a la pobreza y la exclusión sociolaboral. En este sentido, una de sus principales aportaciones es, sin duda, demostrar que los factores derivados de las clases sociales son fundamentales para diagnosticar y proponer alternativas a los problemas sociales. En este contexto, Martínez nos aporta en su libro teorías y datos para analizar la realidad desde una mirada sociológica, para construir opiniones

fundamentadas en los conocimientos científicos y no en supuestos, más o menos bien sonantes. Para ello elige una forma poco habitual entre el profesorado universitario. Como el propio autor señala, su obra puede situarse entre la investigación, la divulgación y el ensayo. Este carácter híbrido del texto cuenta con ventajas: el lenguaje utilizado y el estilo didáctico de sus explicaciones resulta muy útil para los lectores interesados en los temas que se exponen pero que no necesitan grandes conocimientos previos sobre los mismos. De alguna forma, sus planteamientos ayudan a desarrollar «la mirada sociológica» que plantea Wright Mills. Por otro lado, al esfuerzo del autor por exponer y sintetizar las principales teorías se une la capacidad de reforzar sus aproximaciones con datos actuales, en muchos casos, originales y, siempre, bien enlazados. Además, este formato le permite situarse en un rol poco frecuentado por el sociólogo académico, esto es, el político. En este sentido, no sólo diagnostica la realidad sino que se atreve a buscar posibles alternativas políticas y a valorarlas.

A pesar de que existe un claro hilo conductor en todo el libro, formalmente los capítulos no cuentan con un esquema homogéneo, de esta forma las distintas partes parecen piezas independientes. José Martínez elige seis grandes temas para desarrollar su análisis en torno a la Estructura Social y la Desigualdad en España y cada tema corresponde a un capítulo. El primer y tercer capítulo contienen los referentes teóricos claves para abordar la desigualdad. Concretamente, en el primero, titulado «Diferencia y Desigualdad»





parte de las definiciones de los siguientes conceptos: diferencias, desigualdades, atributos y preferencias, orientando al lector sobre las distintas formas de interpretarlos y sus consecuencias. Para Martínez, «el problema no es lo que a la gente le gusta, sino si, independientemente de los gustos, todos pueden llevar una vida digna y construida a partir de las decisiones que son tomadas en libertad, sin coacciones» (p. 26). Como bien indica, las oportunidades vitales están en buena medida determinadas por la inserción laboral y económica. Obviamente esto le lleva a abordar de forma directa el tema de las clases sociales. Aparte de resumir y distinguir los principales aciertos y limitaciones de los grandes modelos teóricos (marxismo, weberiano y funcionalista). El autor toma partido y apuesta por una combinación de factores a tener en cuenta: propiedad de los medios de producción, cualificación, jerarquía y tipo de empleo (manual *versus* no manual). En el tercer capítulo —«Dinero y Trabajo»— aborda la evolución de las desigualdades y las distintas explicaciones sobre el tema, desde las posiciones liberales más conservadoras hasta los planteamientos socialdemócratas y más progresistas. El autor defiende una línea interpretativa crítica con respecto a la evolución de la pobreza, la desigualdad, el paro y el mercado de trabajo en España, los datos trabajados y sus interpretaciones no generan ninguna duda. España es más pobre, la tasa de paro se concentra en los obreros cualificados y el problema del paro no se debe tanto a una legislación laboral como a un problema de estructura productiva.

En el segundo capítulo, sin perder nunca de vista el hilo que conduce su análisis —los cambios en la desigualdad—, el autor hace un repaso a las principales características demográficas y laborales de la población española; sintéticamente son tres los rasgos básicos que analiza: la baja natalidad, las migraciones y la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. El cuarto capítulo, lo dedica a la edad como una variable vinculada a la desigualdad. El punto de partida es muy claro, la edad nos permite hablar de roles sociales similares independientemente de la posición social. Sin embargo, la forma de afrontar el devenir vital se hace con recursos y sentidos distintos en función de la clase social.

Este capítulo lo dedica fundamentalmente a la juventud, aunque hace una pequeña inmersión en la vejez y la infancia. El quinto está centrado en la desigualdad derivada del género, o más precisamente, de los géneros. Martínez diseña este apartado, por una parte, con una incursión teórica en los debates sobre sexo y género, en las corrientes feministas, en los tipos de patriarcados; y, por otra, en la exposición de datos sobre la dificultad a la hora de combinar la vida personal con la familiar y la laboral; sobre la evolución del mercado laboral y la crisis; y sobre la escasa representación de las mujeres en los puestos sociales de máxima responsabilidad. Y todo ello, tomando en cuenta a las clases sociales, es decir, a pesar de que existen problemas sociales que afectan directamente a las mujeres, el colectivo no es homogéneo; las diferencias entre las mujeres en función de su posición en la estructura de clases son tan importantes como los elementos que les unen.

Finalmente, en el último capítulo, se ocupa de uno de los principales temas de la Sociología de la Educación: la relación entre las clases sociales y la igualdad de oportunidades. Parte de un recorrido por las principales corrientes de la Sociología de la Educación, y toma partido, con Martín Criado, a la hora de interpretar que la sociología crítica es una imagen especular de la sociología funcionalista pues ambos enfoques comparten el supuesto de que las instituciones cumplen funciones que se integran sin tensiones (p. 131). Además, plantea dos modelos teóricos para abordar el tema de la desigualdad de oportunidades, el de Bourdieu y Boudon, exponiendo lo que observa en relación a las potencialidades y limitaciones de ambos. La expansión educativa, el fracaso escolar y el efecto de la relación entre clase social, género e inmigración son los temas que aborda desde una perspectiva empírica y bajo los paradigmas teóricos apuntados.

En síntesis, nos encontramos ante una obra especialmente indicada para ser utilizada en los ambientes académicos pero también como referente para aquellos lectores que buscan informarse y debatir, con argumentos y datos, sobre la situación socio-económica de nuestro país.

Carmen Nieves PÉREZ SÁNCHEZ